



Luis del Castillo, ceramista y fotógrafo, posando junto a su Menina favorita.

le gusten y que disfrute de esta visión de sí mismo que le vamos a ofrecer a él y

todos los lectores.

- **No podemos dejar de un lado los comienzos...**

- Pues comencé en la tienda de mi padre en la Plaza Mayor, que fue la primera que se montó ahora va a hacer 40 años. Un año después montaron el Museo de Arte Abstracto Español y cuando llegamos aquí no existían ni las piedrecitas (teselas) pequeñas que hay ahora en el suelo. Era todo de tierra.

No era muy buen estudiante y por eso mi padre rápidamente me dijo que debía trabajar en la tienda. Aún así conseguí seguir estudiando con profesores particulares, pero me aburría mucho. Finalmente me quedé en la tienda y busqué la salida de la fotografía porque siempre me había gustado mucho. Para que mi padre me dejara compaginar, me obligaba a decorar un número de piezas al día y cuando estaba pintando la última ya estaba casi con la bolsa de la cámara colgada del hombro.

Estuve combinando las dos actividades hasta que me casé. Después ya me establecí por mi cuenta. A los dos años monté el estudio de fotografía y que compaginaba también con mi trabajo en el Diario de Cuenca. Des-

pués del cierre de éste, hubo gente que se marchó a la Gaceta y otros a El Día.

- **¿Cómo recuerda esa época de cambios constantes y de combinación de actividades?**

- Bueno, hay una cosa. Estuve trabajando en el periódico, luego lo dejé y me de-

diqué a montar unos pubs. Tiempo después me volví a llamar para trabajar en el Nuevo Diario (D-16). Allí estuve otro par de años además de continuar con mi actividad empresarial.

Hace unos siete u ocho años volví a la cerámica otra vez, pero lo cierto es que hay mucha gente que me relaciona solamente con la fotografía. Lo cual es curioso viniendo de una familia de ceramistas. Pero la gente siempre me ha visto en la calle haciendo fotos y con la bolsa de la cámara al hombro y esa es la imagen que se queda en la retina.

- **Y... ¿qué recuerda Luis del Castillo de aquel joven de veintitantos años que deseaba sólo hacer fotos?, ¿de su etapa en la prensa?, ¿qué era lo que más le gustaba de aquel mundo?**

- Recuerdo de aquella época, claro, la forma de trabajar que nada tiene que ver con la de ahora.

- **Deduzco que es usted un romántico...**

- Bueno, no exactamente. Me he adaptado a los tiempos y utilizo cámara digital y aunque sea un romántico tam-

bién soy práctico. Lo que más cuesta es aprender a moverse de otra manera y a trabajar con ordenadores, pero una vez que se hace sería de tontos trabajar como antaño. Además, el laboratorio tenía sus límites. Había que echarle mucha imaginación.

«Estuve combinando las dos actividades hasta que me casé. Después me establecí por mi cuenta. A los dos años monté el estudio de fotografía y lo compaginaba con la prensa»